

EL PROPAGADOR

De la

LIBERTAD.

El que escribe siembra.
El que lee recoge.

POLITICA.

JOVENES Y VIEJOS.

No aquí los dos bandos verdaderamente beligerantes: su guerra es esencial, por cuanto la constituyen dos elementos que están en diametral oposición. Los *viejos* son los representantes de unas doctrinas contrarias á las que representan los *jóvenes* y la combinación de los principios de entrambas partes es de todo punto imposible, á menos que se desee obtener un resultado monstruoso. Y antes de entrar en la demostración de estas proposiciones, bueno será que nos expliquemos con respeto á lo que entendemos por *viejos* y lo que por *jóvenes*; porque en los cavilosos días en que vivimos, es una condición vital la esplicación del genuino significado de las palabras, para acallar la voz sofística de aquellos que malignamente adulteran la acepción de las voces, acomodándola á los principios de que se hicieron corifeos.

Son *viejos*, en nuestro concepto, 1.º los que han cumplido treinta años. 2.º los que, aun cuando no pasen de los veinte, profesan las doctrinas de siglos atrasados. Son *jó-*

perpetuar los abusos que deploran, pugnan por emanciparse de su yugo. A la manera que el pueblo Hebreo abandonó el Egipto para volar á la formación de un pueblo libre, los jóvenes se han dado la consigna, han levantado una bandera y sacudiendo la férula de esos faraones que, porque los temen, los fatigan y los diezman, han reducido todos sus conatos á destruir esa sociedad decrepita que los infesta con sus hálitos hediondos, y reconstruir sobre sus escombros otra sociedad mas pura, mas hermosa y mas humana. Y la guerra es atroz.

Mas como cada campanada funeral que anuncia la muerte de un anciano, como cada vajido que resuena en torno de la pila bautismal, es un grito de victoria que dá la joven sociedad, levantándose á la manera de la figura gigantesca del Querubin, los hombres viejos han previsto su ruina, y para suplir la falta de las levas que ya no pueden realizar para cubrir las plazas de sus desertores y perdidos, se han reunido en sus conciliábulos y han resuelto en complot una transaccion que les conserve al menos algunas fuerzas con que hostilizarnos secretamente y minar la tierra donde levantemos el edificio nuevo. Y entonces es cuando el combate se ha empeñado de tal suerte que no hay tregua ni cuartel. Y en esto conocerán nuestros lectores que los elementos de esta guerra están en oposicion diametral. Los *viejos* pugnan por conservar, ya que no todo, mucha parte del vetusto edificio, mas los jóvenes tienden á destruirle completamente para levantar sobre sus ruinas otro enteramente nuevo. La sociedad naciente rehusa ser rejida por unas formas que fundaron legisladores bárbaros para sus bárbaros pueblos. Todo lo ecsije nuevo porque en ella todo lo es, y lo ecsije con tanta mas razon, cuando tiene derecho para pedirlo y se siente con fuerzas para lograrlo.

Y no hay que hacerse ilusiones: los *jóvenes* y los *viejos* no pueden transijir porque estos principios son elementos

contrarios que se repelen mutuamente, y la existencia del uno no se puede conseguir sin la destruccion del otro. Mazzini, ese nuevo apostol ó por mejor decir, nuevo Mesias predica por los pueblos de la Suiza la palabra inmortal que predicaba el Nazareno por las de la Judea. Es el fundador de la sociedad naciente; el patriarca que los jueces escuchaban con la boca abierta y la frente despejada y sus escritos son las tablas en que leen los preceptos del decálogo moderno los que caminan hácia la tierra prometida. Tienen algun punto de contacto sus doctrinas con las de los doctores de las leyes góticas, las de los escribas y fariscos que se empeñan en catequizar votos para sus muy altos, muy graciosos y muy benéficos señores? ¿Se puede esperar jamas una transaccion del inmortal autor de la iniciativa revolucionaria con el autócrata de las Rusias? La *humanidad* y la *barbarie* no pueden firmar ningun pacto de alianza, ningun convenio, ninguna transaccion: y los *viejos* forman todavía bajo las banderas de la *barbarie*; al paso que los *jóvenes* enarbolan el estandarte de la *Humanidad*.

Su guerra, pues, es esencial y es una guerra que no admite tregua ni cuartel. Y por eso los *jóvenes* son tan atrozmente perseguidos. No bien organizadas todavía sus filas, no pueden triunfar aun sobre las fuerzas materiales que los oponen los *viejos*: y tal vez unos espiran en los cadalsos, y otros jimen en las mazmorras, estos yerran pensativos en lejanas tierras y aquellos llevan por las suyas la fea marca que imprimió en sus frentes la calunnia. Con las palabras de *orden*, *legalidad*, *moderacion* en la boca sofocan el espíritu público; del entusiasmo santo de los jóvenes que sienten en su interior hervir un jermen, un principio que ha de dominar la tierra. Echan mano de los *jóvenes* para las empresas arriesgadas, y cuando el éxito es feliz los retiran sin darles siquiera las gracias, repartiéndose el botin de los empleos: si el éxito es malo; se apresuran á desalmacenar bigas y tablas, por si acaso faltan para la construccion de

los patíbulos. Y cuando los hombres viejos estan sentados en las sillas del poder se preguntan unos á otros ¿Quién nos ha colocado aquí? Quien tuvo arrojo para derrocar á nuestros antecesores?... Y sus miradas siniestras caen sobre aquellos jóvenes que en los pronunciamientos mostraron mas entusiasmo, mas osadía; les estienden el diploma fatal de *anarquistas* y si con una escolta no los arrancan á la una de la noche de sus lechos, para encerrarlos en un calabozo, embarcarlos ó ajusticiarlos, juzgados cuando mas por el injusto tribunal de una comision militar; sembrando cédulas calumniantes por las calles y plazas públicas hacen que el pueblo sancione su *ostracistico* destierro del circulo político. He aqui la verdadera, la única guerra que se hace actualmente no solo en España, sino en Europa entera. Si los viejos fuesen superiores en fuerzas á los jóvenes ó estos á aquellos, Carlos se veria abandonado de los suyos y Cristina no tendria que levantar ejércitos para atacarle. Siendo empero, dos partes beligerantes que luchan á poca diferencia con iguales fuerzas; la guerra de Navarra durará porque depende de la que se hacen los jóvenes y los viejos en el seno de los pueblos grandes, y esta no se puede concluir con protocolos, por que para ella no hay *altas potencias contratantes* que la puedan arreglar á su sabor.

P. Mata.